

¿QUIEN ES CRISTO?

Colosenses 1:15-20

15 El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. **16** Por que en él fueron creadas todas las cosas las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. **17** Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; **18** y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga a preeminencia; **19** por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, **20** y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

VERDAD CENTRAL: Debemos vivir para la gloria de Cristo

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos desarrollamos interés en muchos aspectos de la vida. Algunas veces es para cultivar un pasatiempo que nos trae satisfacción. Otras veces somos impulsados por un anhelo de superación, a través del cual perseguimos una mayor solidez en nuestro futuro.

No pretendo menospreciar ninguno de nuestros esfuerzos, sin embargo, debemos de aceptar, que una de las grandes realidades de la humanidad, es que el conocer de Cristo y a Cristo no es una de nuestras prioridades.

Al respecto, Jesucristo le pregunta a sus discípulos: ¿quién dice la gente que soy yo? Aún a pesar de las maravillas, que Jesús hizo entre esa generación, sabemos que no entendieron que Dios mismo habitaba en medio de ellos.

Luego Jesús dirige la pregunta a los discípulos diciéndoles: ¿y ustedes, quien dicen que soy yo? Pedro entonces le responde: Tú eres el Cristo (o el ungido), el Hijo del Dios viviente.

Ahora déjame preguntarte: ¿quien es Cristo para ti? No busco una respuesta histórica, de quien es Jesús, el personaje que vivió a inicios de la era cristiana.

Tampoco deseo escuchar un dogma religioso, que defina al Señor desde el punto de vista teológico, de un sector del cristianismo.

A pesar de que el Señor es el único camino, la verdad y la vida, muchos responderíamos con la misma ignorancia, que la gente de la época de Jesús.

Jerusalén fue destruida por no conocer el tiempo en que Dios les visitaba. Los hombres seremos destruidos por no conocer y recibir la visitación de Dios a nuestro corazón. Vuelve tu prioridad el rendir tu vida a Jesús el Hijo de Dios.

¿QUIEN ES CRISTO?

ES LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE (V15-17)

¡Cristo es la imagen del Dios invisible! Unas de las pruebas que el apóstol Pablo da a favor de ésta declaración, es que en Jesús fueron creadas todas las cosas. En Él fueron creados los tronos, dominios, principados y potestades visibles e invisibles.

Estas cosas han sido creadas para Él. Nunca fue el propósito de Dios, que la creación visible e invisible a nuestra vista, viviese separada de su perfecta voluntad. La razón del porque el mal reina entre nosotros, está ligada a que algunos ángeles y la humanidad entera, dejamos de vivir para Aquel que nos creó.

Otra de las grandes verdades que encierra ésta frase, es que de la manera en que Cristo se muestra con los hombres, así es Dios el Padre.

Por lo tanto, podemos esperar el mismo amor, la misma misericordia, no importa si somos un ladrón o un publicano, o un ciego, una mujer de dudosa reputación o un oficial del ejército con una necesidad.

Todos podemos venir confiadamente al Dios que nos creó, para que subsistiéramos en Él. Fuera de Él somos incapaces de alcanzar algo eterno. Ni mucho menos de poder disfrutar del amor de Dios, ni de su Cristo.

ES LA CABEZA DE LA IGLESIA (v18-19)

Jesús ofreció su vida por nosotros; y al tercer día, Dios le levantó de los muertos; y le dio un nombre que es sobre todo nombre, de lo que está en los cielos, sobre la tierra y por debajo de ella.

El Señorío de Cristo es un hecho irrefutable. Sin embargo, los hombres tenemos la libertad de someternos a él. Si lo hacemos, somos parte de su cuerpo, que es la Iglesia. Es a través de la iglesia que volvemos a vivir para nuestro Señor.

Ser parte de la iglesia no es lo mismo que ser parte de una religión. No es suficiente con cumplir con ritos, o sacramentos. Para ser parte del cuerpo de Cristo, se necesita nacer de nuevo.

Esta es la respuesta que Jesús le da a Nicodemo, un líder religioso. Confundido este hombre le pregunta: ¿si debe entrar de nuevo en el vientre de su madre? El nuevo nacimiento no es un parto natural, pero así como para tener vida en esta tierra, salimos del vientre de nuestra madre, para poder tener vida espiritual, debemos nacer de Dios.

Para nacer de Dios, tenemos que arrepentirnos delante de Él. Reconocer que tenemos necesidad de su salvación y del sacrificio de Cristo. Entonces la plenitud que habita en Cristo, morará en nosotros, que somos su cuerpo o la iglesia.

¿QUIEN ES CRISTO?

TENEMOS PAZ POR MEDIO DE SU SANGRE (v20)

Nuestro pecado nos separa de Dios y nos arroja a la concupiscencia de nuestro corazón. Por está enemistad, somos incapaces de recibir la plenitud destinada a la iglesia del Cordero.

Sin embargo, en el corazón de nuestro Creador ésta hacer la paz con nosotros. Es su intención reconciliarnos con Él y con el cielo. Detente por un momento; y medita en la magnitud que tiene esta revelación sobre tu vida.

La humanidad y la tierra han estado bajo la potestad de satanás. Las tinieblas han gobernado nuestra mente e intención. Es la sabiduría terrenal, animal y diabólica de la que habla Santiago, que ha producido frutos de muerte en nosotros.

Pero a pesar de todo esto, Dios anhela reconciliarnos con el cielo, por medio de la sangre de Cristo. No hay perdón, ni testamento autenticado sin derramamiento de sangre.

Por medio de la reconciliación, la luz del evangelio puede alumbrar nuestro entendimiento. Entonces somos capaces de rendir nuestra vida a Jesús; y a la vez las maldiciones y el acta de decretos que hay en nuestra contra se anula.

Las cadenas son rotas y los hombres podemos abrazar una esperanza inmarcesible. El fruto del reino de Dios empieza a germinar en lo profundo de nuestra alma.

Esto es lo que produce el milagro de sanar un corazón herido, frustrado y amargado, para transformarlo en una fuente donde sale agua de vida eterna. Esta reconciliación solo es posible cuando tu aceptas la paz por medio de su sangre.

CONCLUSIÓN

No importa cuales sean tus prioridades. Aún cuando éstas te lleven a conquistar el mundo. La Biblia dice: de que le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma. La única manera de ganar nuestra alma es vivir para Cristo, ser parte de su cuerpo o iglesia y aceptar la paz que Dios nos ofrece por medio de su sangre.

En un encuentro de Jesús con una mujer de Samaria, que había fracasado en cinco matrimonios; y el último marido que tenía era en unión libre, Cristo le dice: que del agua que Él le puede dar de beber, si ella bebe, nunca más tendría sed.

No te detengas de beber de Cristo, ni de abrirle tu corazón. Por el otro lado, si no lo haces, tu vida será el reflejo de esta samaritana. Por lo tanto vale la pena que te preguntes: ¿deseo que mi prioridad sea ganar el mundo, aún cuando pierda mi alma, por no considerar a Cristo?

Tu alma se perderá no solo por la eternidad, sino que en está vida llegarás a experimentar el vacío que solo Cristo puede llenar en su plenitud.